

Trimestre Geográfico

Nº 14 — Mayo, 1990

Carl O. Sauer: Geógrafo y maestro *par excellence*

HÉCTOR F. RUCINQUE

Bogotá, Colombia

CARL O. SAUER: GEÓGRAFO Y MAESTRO PAR EXCELLENCE*

Héctor F. Rucínque

RESUMEN. - Con ocasión del centenario del nacimiento de Sauer se reseña brevemente la vasta y variada contribución científica del maestro de Berkeley. Humanista, historiador de la cultura, Sauer es singularmente identificado como americanista y, dentro de esa especialidad regional, como geógrafo cultural. *Epígrafes:* Sauer, geografía cultural, filosofía geográfica, educación geográfica

ABSTRACT. On the occasion of Sauer's centennial, a brief review of his vast scientific contribution is attempted, in which an emphasis on cultural geography themes is noted, areally focusing on the American continent. Sauer's pedagogical and humanistic personality is stressed. *Key words:* Sauer, cultural geography, geographic thought, geographic education

Sobre Carl Ortwin Sauer ciertamente se ha escrito con amplitud y solvencia crítica, aún antes de su muerte en 1975, más después y mucho más para su año de centenario, en 1989. Los discípulos directos que lo sobreviven y los geógrafos de generaciones subsiguientes que por su intermedio lo adoptaron como maestro, y tantos otros cautivos por la cátedra ágil, provocativa y estimulante, supérstite en la monumental bibliografía saueriana, todos ellos, han honrado recientemente la memoria del sabio, con libros, ensayos biográficos y reuniones profesionales especiales. De ese acercamiento filial en torno al examen de una vida y una obra ejemplares, casi ha resultado una especialidad académica, la "sauerología", como la denomina uno de sus alumnos (Mikesell 1986). Los geógrafos colombianos se asociaron a la celebración del centenario de Sauer, alrededor de una sesión especial del Seminario EPG, con estudiantes postgraduados y geógrafos profesionales. La ocasión era pertinente, pues la obra saueriana es un legado ya incorporado al patrimonio conceptual y sustantivo de la ciencia geográfica, en particular de la especialidad genéricamente conocida como geografía cultural; y también porque cualquier oportunidad es buena -- y más una que ocurra apenas cada siglo -- para nutrir el intelecto de practicantes y principiantes mediante la reflexión sobre los modos de

H.F. Rucínque, Ph.D., es profesor y director académico, Programa de Estudios de Postgrado en Geografía (EPG), Proyecto UPTC/IGAC, Tunja/Bogotá

* Una versión abreviada de este trabajo fue presentada durante la conmemoración del centenario de Sauer, 7 de diciembre de 1989, en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá



Carl O. Sauer, ca. 1970, en su casa de Berkeley.

pensar y obrar de nuestros ancestros. Era el propio maestro quien consideraba "de valor especial para la formación del estudiante [de geografía] el estudio de primera mano de las grandes y geniales figuras individuales de nuestro pasado" (Sauer 1941, repr. en Leighly 1967: 355). Hay renuencia por la práctica del culto a la personalidad, aún en perspectiva histórica; no obstante, si fuese dable justificar una excepción, para mi propio caletre, y me atrevo a creer que en el juicio íntimo de muchos, el caso de Sauer no solo pasaría sin reparos sino con entusiasmo.

La biografía de Sauer ha sido documentada con cierta amplitud por varios geógrafos norteamericanos (Hooson 1981; Kenzer 1985a, 1987c, 1989c; Leighly 1967, 1976, 1978; Parsons 1977; Stanislawski 1975). Según esas fuentes, Sauer nació el 24 de diciembre de 1889 en Warrenton, Missouri, en el Medio Oeste, una de las áreas masivamente poblada por inmigrantes alemanes en el siglo XIX. Aunque uno de sus biógrafos acepta como fecha de asentamiento de la familia Sauer en Missouri el año de 1830, "tan solo diez años después de la muerte de Daniel Boone" (Leighly 1976: 337), tal dato evidentemente no es aplicable a los ancestros más próximos. Kenzer ha demostrado, en efecto, que (William) Alberto Sauer (1844-1918), el padre de Carl, emigró a los Estados Unidos en 1865, para radicarse al año siguiente en Warrenton como profesor del Central Wesleyan College y luego contraer matrimonio con Rosetta J. Vosholl en 1878 (Kenzer 1987c: 48).

El Central Wesleyan fue creación de la onda de inmigrantes alemanes originada a partir de 1848, con intelectuales impotables al clima revolucionario de esos años en Europa. Su apego a las tradiciones culturales, manifiesta, entre otras cosas, en la resistencia a adoptar el idioma inglés, perpetuó un austero y disciplinado estilo de vida que habría de influir decisivamente en la formación del joven Sauer. El Central Wesleyan ganó una reputación por el equilibrio con que se enfatizaba el estudio de las ciencias naturales y los clásicos. El padre de Carl, a título de ejemplo, enseñaba música y taxonomía vegetal; y éste, al graduarse en 1908, con dos títulos, recibió una licenciatura en lenguas clásicas y otra en ciencias. Y era, por supuesto, bilingüe en inglés y alemán.

Para un nativo del Medio Oeste, era apenas natural que el joven Sauer fijara sus ojos en la Universidad de Chicago; y allí en efecto acudió en 1909 para proseguir una carrera postgraduada en geografía, tras un frustrante comienzo en geología en Northwestern University (Evanston, Illinois). Cincuenta años después, rememorando sobre la Chicago de principios del siglo, el mismo Sauer la identificaba como el principal asiento de las ciencias y las artes del centro de los Estados Unidos. "Su joven Universidad--escribió-- atraía a profesores y estudiantes de todas las partes del Medio Oeste a una comunidad de calidad raramente igualada" (Sauer 1960: 6, cit. por Leighly 1976: 337).

En verdad, educarse en Chicago era un privilegio. La universidad había sido fundada por John D. Rockefeller en 1891, con el propósito de transformar el estilo de trabajo en la educación superior norteamericana. Precisamente una de las innovaciones introducidas en Chicago fue la creación del Departamento de Geografía en 1903, el primero en su género en América. Ese instituto, hoy ya casi centenario, exclusivamente dedicado a la formación postgraduada y la investigación, fue el alma mater para la educación de Sauer como un geógrafo. Un equipo como el constituido por Harlan Barrows, Paul Goode, Walter S. Tower y Ellen C. Semple, bajo la dirección de Rollin D. Salisbury, no podía menos que producir frutos de excelencia, Sauer entre ellos, de "la temprana segunda generación" (obtuvo su Ph.D. en 1915). El y sus condiscípulos siempre atesoraron memorias de sus maestros, especialmente de Salisbury y la señorita Semple:

Quienes compartieron los dorados días iniciales de Chicago supieron de la ebullición del espíritu en el grupo armado por Salisbury. Salisbury tenía gran claridad en la exposición y habilidad para desarrollar un tema mediante preguntas rigurosas; pero lo que yo más apreciaba en él era su respeto por la curiosidad y la duda del estudiante. Le encantaba el disidente bien informado (Sauer 1987: 2-3, originalmente 1956).

Los rasgos generales de la secuencia docente y académico-administrativa de Sauer son bien conocidos. Después de su graduación doctoral, su carrera fue muy sedentaria, registrando tan solo dos nombramientos. El primero ocurrió en 1915 como instructor de geografía de la Universidad de Michigan, en Ann Arbor. El segundo, en 1923, lo llevó a la Universidad de California, en Berkeley, hastiado de los patrones deterministas que, un poco por inercia transgeneracional desde sus días con la profesora Semple, aunque sin mucho entusiasmo y si con muchas dudas, había ensayado en Michigan. Estaba, además, según sus propias palabras, "desencantado del estrecho profesionalismo de los geógrafos del Este". En California Sauer sirvió como jefe de Departamento y profesor hasta su retiro en 1957. Berkeley fue el adoptivo *hometown* hasta su muerte. Entre paréntesis, ese asentamiento poco móvil —excepto por las sesiones de trabajo en México y la concurrencia a reuniones académicas en Estados Unidos y breves viajes al exterior— lo compartió durante sesenta y dos años con Lorena Schwengardt, compañera de los años adolescentes en Missouri, a quien desposó en 1913. El fallecimiento de Sauer ocurrió el 18 de julio de 1975 en su hogar de Berkeley, apenas un mes después del de Lorena, y "sospecho que su deceso tuvo mucho que ver con la voluntad de vivir de Carl; ellos se habían conocido por más de 80 años!" (Kenzer 1989).

De 86 años, longevo como corresponde a la tradición de los grandes viejos de la geografía, de la estirpe de Ritter y de Humboldt, al momento de su muerte Sauer se encontraba en envidiable vigencia intelectual. Un retiro senil simplemente era incompatible con su inveterada vocación de estudio. En 1975 acababa de revisar el manuscrito de su postrer volumen, *Seventeenth Century North America* y, según Leighly (1976:344), se ocupaba en documentar una obra sobre la geografía histórica de los Estados Unidos, a partir de la independencia hasta el presente, que quizás habría titulado "*Recessional at the Bicentennial*". El volumen 10 de *Geoscience and Man* se inició en 1975 con su último artículo, "Man's dominance by use of fire", tema que siempre lo apasionó en su bien investigado y meditado análisis sobre la transformación antrópica de la faz de la tierra. Entre este título final y "The geography of the Ozark Highland of Missouri", su disertación doctoral (publicada en 1920 como No.7 de *The Geographic Society of Chicago, Bulletin*), la bibliografía saueriana se despliega impresionante, tanto en volumen como en calidad científica y literaria.

La obra de Sauer, como su personalidad intelectual y científica, es difícil de definir en términos de escuela o patrón, con fisonomía nítidamente caracterizada, a menos que se acuda al recurso de catalogarla con su propio nombre, saueriana. Y una de las características que distinguió al maestro y, por supuesto, a lo que salía de su pluma o de su acción académica, era su renuencia al estereotipo y al encasillamiento. Eso lo llevó a hacer casa aparte en California, inconforme con la tradición del Medio Oeste, de la cual provenía, pues era liderada por Chicago y secundada por Wisconsin, Clark y Michigan. Esa escuela, a juicio de Butzer, "era de orientación empírica y se desarrolló a partir de una mezcla de decisiones auto-conscientes en lo que se refiere a

contenido académico y experiencia práctica de campo en análisis regional" (Butzer 1989:35, en trad.). Por contraste, desde sus formulaciones de 1925 ("*The morphology of landscape*"), Sauer y sus discípulos caracterizaron ciertos puntos de vista y preferencias en "(a) ideas alemanas y francesas sobre investigación cultural-histórica, (b) el potente tema de Marsh (1864) concerniente a la acción humana transformadora de la faz de la tierra, y (c) contactos interdisciplinarios con la antropología" (Butzer 1989:35). Sauer en California y Richard Hartshorne en Wisconsin marcaron la pauta de las dos grandes tendencias de la geografía norteamericana durante los tres decenios precedentes a la revolución cuantitativista de los años 1960s.

Sin que con esta apreciación se demerite la obra de Hartshorne --que ganó su propio lugar como hito indisputable en la historia del pensamiento geográfico--, lo que Sauer acrisoló en California en gran medida sigue vigente. La trascendencia de la obra de un gran maestro como Sauer, a través de discípulos directos y los discípulos de éstos, hasta configurar lo que pudiera identificarse como la *Berkeley school*, tal vez solo tiene par en la *tradition vidalienne*, a través de la cual los geógrafos franceses perpetuaron las enseñanzas y la herencia filosófico-metodológica de Vidal de la Blache.

Más que ninguno otro de sus practicantes, anteriores o posteriores, Sauer es el estudioso automáticamente asociado con la geografía cultural, sin que ello limite su ámbito de geógrafo de otras dimensiones, desde luego. Ciertamente el propio Sauer (1931) acreditó los orígenes de su área prioritaria de especialidad en los trabajos de varios geógrafos alemanes de finales del siglo pasado, en especial August Meitzen, Eduard Hahn, Friedrich Ratzel y Robert Gradmann. Su herencia intelectual alemana ha sido explorada en detalle por Kenzer (1985b, 1987c), no solo en términos de la influencia de aquellos geógrafos, sino a través de los procesos de su formación familiar y escolar en Warrenton y en el sur de Alemania, "paisajes intelectuales" que indeleblemente moldearon la mente del joven Sauer. Lo que el maestro trabajó en geografía cultural, a juicio de Parsons (1977:483), "se inserta en la tradición del pensamiento geográfico alemán, del cual ha sido Sauer uno de los intérpretes más destacados". Esa apreciación la comparte Mikesell, un típico geógrafo cultural, para quien Sauer es "uno de los más importantes, quizás el más importante, de nuestros ancestros" (1978:3, en trad.).

La geografía cultural no goza de acuerdo entre sus practicantes en cuanto a una clara y concisa definición--ni parece que para ellos tal cosa sea motivo de preocupación--, como tampoco existe una inequívoca distinción con la geografía humana o, en la actualidad, con otras especialidades afines, e.g. con la geografía social. Al propio Sauer lo tenían sin cuidado las demarcaciones estrictas, no solo entre las ramas de la geografía general, sino aún entre ésta y otras ciencias, tanto sociales como naturales. Por el contrario, sus contribuciones más sugestivas siempre ocurrieron en las áreas de frontera entre la geografía y la antropología, o la historia, la botánica y la geología. Fue interdisciplinarista para confrontar los temas originales que investigó, como buen descendiente de pioneros, que siempre han de usar todos los recursos posibles, y la imaginación, para superar los retos recurrentes. Para uno de sus campos predilectos, la historia de la cultura, él reclamaba "la permanente necesidad de síntesis e hipótesis interdisciplinarias" (Sauer 1936, reprod. en Leighly 1967: 121, en trad). En geografía cultural se interesó primaria, mas no exclusivamente, "con aquellas obras del hombre inscritas sobre la superficie y que le dan su sello característico" (Sauer 1931, repr. en Wagner y Mikesell 1962:32, en trad). Los temas de la geografía cultural fueron sintetizados hace 30 años en cinco categorías preferidas, a saber, cultura, áreas de cultura, paisaje cultural, historia de la cultura y ecología cultural (Wagner y Mikesell 1962). Más recientemente, al intentar

actualizar la identificación de "las preferencias que definen la personalidad de la geografía cultural", Mikesell (1978) parece que hubiese literalmente compendiado la obra saueriana para lograr tal cometido. Véase, si no, su caracterización:

(1) Una orientación histórica, (2) un énfasis sobre el papel del hombre como agente de transformación ambiental, (3) una preocupación por la cultura material, (4) un sesgo en favor de la investigación sobre áreas rurales en Norteamérica y sobre sociedades no occidentales o pre-industriales en otras regiones del mundo, (5) una tendencia hacia la búsqueda de apoyo en la antropología, (6) una inclinación hacia la investigación sustantiva y por tanto una actitud de extremo individualismo, y (7) una preferencia por el trabajo de campo en vez de la "geografía de sillón" (Mikesell 1978:4, en trad.).

Complementaria de su temática sobre la geografía cultural, Sauer cultivó la geografía histórica, no siempre discernibles la una de la otra. Por cierto, algunos críticos no vacilan en ubicar a Sauer esencialmente como geógrafo del género histórico. Uno de ellos incluso sostiene que Sauer a veces se auto-clasificaba como "*un geógrafo historiador*, curioso acerca del hombre, su cultura y su medio ambiente natural, en el contexto de su desarrollo a través del tiempo" (West 1981:8). Esa vocación histórica en realidad no la divorció nunca de sus trabajos de geografía cultural. El planteó en el ensayo metodológico inicial (1925) que el desarrollo a través del tiempo era crucial en la explicación geográfica. En 1931 habría de reafirmar que el método de la geografía cultural era desarrollista, "específicamente histórico hasta donde lo permita el material y que por tanto busca establecer las sucesiones de cultura que han ocurrido en un área" (Sauer 1931, cit. en repr. de Wagner and Mikesell, 1962:34, en trad.). Al grupo inicial de Berkeley le inculcó su noción fundamental de "la geografía como una ciencia de la tierra en la que el presente se hacía inteligible mediante el conocimiento del pasado", y en la que "la cuarta dimensión, el tiempo, era necesaria para el entendimiento y aquella no podría remplazarse con etapa, ciclo, modelo o influencia ambiental" (Sauer 1974:191-192, en trad.).

Sus puntos de vista sobre este particular, sin embargo, fueron discutidos en detalle en su memorable discurso presidencial ante la Asociación de Geógrafos Americanos en 1940. Allí, en primer término, enfatizó su extrañeza porque Hartshorne (1939), a pesar de apoyarse fuertemente en Hettner, rehuyera secundarlo en "su principal postura metodológica, o sea que la geografía, en cualquiera de sus ramas debe ser una ciencia genética; es decir, debe tomar en cuenta orígenes y procesos" (Sauer 1941, cita en repr. de 1967:352, en trad.). La reconstrucción de paisajes culturales del pasado es la misión principal del geógrafo. Para este propósito, Sauer sostiene que el geógrafo historiador requiere: "(a) conocimiento sobre cómo funciona una cultura dada, en conjunto; (b) un control de todas las evidencias contemporáneas, que puede ser de varios tipos y (c) la familiaridad más íntima con el terreno que ocupa la cultura dada" (1941, cita 1967:362, en trad.). Concluye por tanto, que

El geógrafo historiador debe ser entonces un especialista regional, porque él no puede contentarse con conocer la región como se encuentra en la actualidad; debe conocer sus lineamientos tan bien que pueda encontrar en la región trazas del pasado, y debe conocer sus cualidades tan íntimamente que pueda visualizarla como fue bajo situaciones

pasadas. Se podría decir que el geógrafo necesita la habilidad para ver la tierra con los ojos de sus anteriores ocupantes, desde el punto de vista de sus necesidades y capacidades (Sauer 1941, cita en repr. de 1967: 362, en trad.).

Aparte del ya citado ensayo-prólogo a la geografía histórica (1941), Sauer produjo piezas memorables de trabajo sustantivo en esta área. Entre estos hay que destacar, en primer término, el estudio dedicado a reconstruir los procesos de ocupación y paisaje resultante del dominio español temprano en el Caribe (1966), obra que tanta urticaria produjo en la hispanidad del historiador Madariaga, por los cálculos demográficos de Sauer que, según aquél, exageraban la despoblación caribeña en la Conquista y revivían la "Leyenda Negra" (Denevan 1989). En un trabajo anterior sobre la población indígena del noroeste de México (1935), Sauer había ya echado las bases de la demografía histórica, a partir no solo de la revisión de archivos, sino con el desarrollo de imaginativas técnicas de análisis de campo. Los cálculos anteriores a Sauer sobre poblaciones amerindias han tenido que ser revisados desde entonces. Denevan (1989), uno de los discípulos de Sauer, ha destacado la duradera influencia de la Escuela de Berkeley en esta cuestión, pues varios de sus miembros comparten ese interés demográfico, dentro de una perspectiva de geografía histórica.

En otro trabajo de geografía histórica, Sauer se refirió a la exploración atlántica de vikingos y portugueses. Escudriñando documentos lusitanos y sagas normandas, en un libro por demás interesante e imaginativo, como todo lo suyo, él no solo reconstruyó vívidamente la odisea náutica del Atlántico Norte, sino que además formuló nuevas hipótesis que contribuyen a descorrer significativamente el velo de las nieblas nórdicas" (1968)

La inclinación de Sauer por los estudios sobre México (1932a, 1932b, 1935, 1941b, 1948a) y otros países del Caribe y Centro y Suramérica (1959, 1966, 1981, 1985), permiten destacar a la América Latina como "su" región de estudio. Sin embargo, al ubicarlo como "latinoamericanista", en el sentido sobre-especializado en que otros lo han sido, recortaríamos la real dimensión de sus intereses científicos, como arguye West (1981). "Si en verdad pudiésemos identificarlo con una rúbrica regional, sería como un *americanista*, porque en sus escritos y en sus enseñanzas él se ocupó tanto de la América Latina como de la Anglosajona" (West 1981:8). Y agrega:

Para Sauer, la América Latina, pero México en particular, se convirtió en un laboratorio de campo para descubrir y poner a prueba ideas sobre historia de la cultura, y para iniciar a los estudiantes con problemas geográficos en tierra extraña. Fue en México, por ejemplo, donde él se intrigó con plantas nativas domésticas cultivadas por campesinos contemporáneos; este tema habría de preocuparlo por el resto de su carrera académica y eventualmente se concretaría en 1952 en su libro *Agricultural origins and dispersals*, un auténtico clásico en el género (West 1981:8, en trad.).

Por lo demás, así tenga como marco espacial lo que hoy se conoce como América, la catalogación de "americanistas" sería muy forzada para varios trabajos de Sauer, como ocurre con el que versa sobre la geografía del hombre temprano en América (1944), o los referidos a los orígenes de la agricultura americana (1936), el hombre en la ecología de la América tropical (1958) y el dedicado al medio ambiente y la cultura durante la última deglaciación (1948b), entre otros.

Como era de esperarse, la vinculación de Sauer y sus discípulos con las gentes y los paisajes que conocieron y exploraron en numerosas sesiones de trabajo de campo, crearon relaciones duraderas de afecto e interés investigativo sobre Latinoamérica. México fue para Sauer lo que Antioquia para Parsons, "patrias chicas" de adopción. En el ámbito de la geografía histórica post-Descubrimiento, estas regiones son campo ideal de trabajo. Precisamente Parsons sostiene que en América Latina,

donde la marca del pasado está impresa de forma tan profunda en la tierra, Sauer encontró una atmósfera especialmente adecuada para el estudio de la interacción entre el hábitat y sus moradores. Sus cuidadosas reconstrucciones de los paisajes y las economías de América Latina, basados en una combinación de trabajo de archivo y detallada inspección de campo, constituyen modelos de geografía histórica. *The early Spanish main* (1966), un análisis de la conquista española de las islas del Caribe y sus alrededores, es su obra cumbre (Parsons 1977: 483).

La práctica latinoamericanista es más patente en la investigación de otros miembros de la Escuela de Berkeley, cuyas disertaciones doctorales nutrieron la famosa serie *Ibero-Americana*, fundada por Sauer en 1932. Aparte de México, sus discípulos adoptaron otros países como objeto de estudio para sus tesis y eventualmente para sus especialidades regionales. Parsons (1949), Gordon (1957) y West (1957) hicieron lo propio con Colombia. De manera indirecta, la geografía latinoamericana fue influida --tardíamente, como en otras cosas suele ocurrir-- por el coletazo de las conceptualizaciones y modelos sauerianos iniciales, más singularmente por el de la "morfología del paisaje". Un cuarto de siglo después de su divulgación en Estados Unidos--cuando ya el mismo Sauer lo había desechado--el famoso esquema sobre el desarrollo del paisaje cultural, fue popularizado en la universidad hispanoamericana. A principios de los años 1950s, un "breviario" de Tamayo (1952), basado en el texto de geografía regional americana de Oscar Schmieder, divulgó la formulación saueriana. Schmieder, incidentalmente, trabajó como profesor visitante en Berkeley de 1925 a 1930, o sea durante la época en que "*The morphology of landscape*" (1925) era *betseller* en la comunidad geográfica angloamericana.

Los geógrafos de Berkeley tomaron a la América Latina como un objeto de estudio, mas no como un mundo académico en donde divulgar su "nueva" geografía, si es que alguna vez así la entendieron. Lo cual no puede ser censurable dentro de las circunstancias de la época. Simplemente, no había en los años de Sauer una comunidad latinoamericana que, siquiera en mínima parte, estuviese inclinada por la geografía como una área de trabajo científico profesionalizada. En un informe sobre su paso por Colombia en 1942, Sauer (1988) no registró una sola figura intelectual dedicada a la geografía. En vano el presente autor ha intentado descubrir el caso de algún hispanoamericano que hubiese sido formado como geógrafo en Berkeley en los tiempos de Sauer. Por otra parte, sobre sus obras, poco o ningún conocimiento de primera mano se puede detectar, aún hoy, entre los geógrafos latinos, por razones que ya son lugar común para explicar la desactualización casi generalizada en los medios científicos de esta parte del mundo (dificultades para importar publicaciones, limitantes idiomáticos, etc). La alternativa de la traducción es desestimada por lo reducido de un mercado tan especializado como el de los geógrafos. A este respecto, en reciente artículo Gade no registra más de dos traducciones al español de trabajos de Sauer: (a) la "Introducción a la geografía histórica", realizada por Marta B. de

Rezanowski y Alfredo S. Bolsi (*Serie Traducciones*, No. 3, s.f., Instituto de Geografía, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina; reimpreso por el Departamento de Geografía, Universidad Nacional, Bogotá, en *Geografía UN*, vol. 1, No.2, 1980; y (b) *La educación de un geógrafo*, hecha por Héctor F. Rucinke (Tunja-Bogotá, GEOFUN-EPG, 1987) (Gade 1988:36, nota 3). Es posible que existan algunas traducciones fragmentarias más; que el autor conozca, está por ejemplo, la versión del viaje de Sauer a Sudamérica en 1942, en la parte relativa a Colombia, traducida por Jorge A. Restrepo (Sauer, 1988).

Una parte muy importante de la obra científica de Sauer versó sobre temas que los geógrafos corrientemente clasifican bajo la categoría de relaciones hombre-medio. Sus aportes a la tradición ecológica no fueron siempre en estudios especializados; más frecuentemente el enfoque ecológico concurre con otros intereses de su ecléctica curiosidad científica. En términos epistemológicos, Sauer siempre desechó las tesis de una simplista causalidad determinista con las que se pretendía explicar las relaciones ambientales, en las que supuestas influencias del medio sobre el hombre generarían respuestas de pasiva dependencia.

Aclaraba al respecto su punto de vista alternativo:

La respuesta ambiental es la conducta de un grupo dado dentro de un medio ambiente específico. Tal conducta no depende de estímulos físicos ni de necesidad lógica, sino de hábitos adquiridos, los cuales son la cultura del grupo (Sauer 1941: cita en repr. de 1967:359)

El tratamiento de temas geográficos con enfoque ecológico como se entiende actualmente, es decir, con metodología estrictamente sistémica, no era corriente en tiempos de Sauer. Falló la propuesta de Harlan Barrows (uno de los maestros de Sauer), quien en 1923 pretendió que la geografía fuera reorientada como "ecología humana". Sauer fue de los pocos que se interesaron por tales cuestiones, indudablemente como subproducto de su dedicación a la biogeografía con temas como los de domesticación y los efectos del fuego sobre la vegetación. Pero, al revivir las preocupaciones pioneras de Marsh (1864), Sauer en realidad dió un vuelco radical a la manera de enfrentar el estudio de las relaciones hombre-medio. Su punto de vista era diametralmente opuesto al planteado por Davis y otros deterministas de principios de siglo. Se trataba ahora de examinar los efectos de la acción humana sobre la superficie terrestre. La reunión internacional que él y W.L. Thomas, Jr. organizaron para ese propósito en Princeton en 1955, marcó un hito en la cuestión ambiental. Los resultados fueron presentados en un volumen memorable (Thomas 1956) con el título de *Man's role in changing the face of the Earth*. Para Leighly (1967:343),

El Simposio fue uno de los puntos sobresalientes en la carrera de Sauer, lo mismo que en las de otros participantes; su ponencia sobre "*The agency of Man on the Earth*" es una de sus mejores piezas como escritor científico.

Es irresistible transcribir aquí el párrafo concluyente de ese ensayo de Sauer, admonitorio y esperanzado:

En el presente, vivir fuera del alcance de nuestros medios se ha convertido en virtud cívica individual, en tanto que el incremento del "output" es la meta de la sociedad. Los profetas de un nuevo mundo de

progreso material pueden ser parados por los límites económicos de la materia física. Pueden fallar, porque la gente terminará por cansarse de que el ganar y gastar sean tomados como medida y modo de vida. Pueden ser controlados, porque los hombres se atemorizarán eventualmente del desbocado poder gubernamental sobre el individuo y la comunidad. Los grandes momentos de la historia han llegado, no cuando el hombre otorgó toda su complacencia a las comodidades y despliegues de la carne, sino cuando su espíritu creció en estado de gracia. Lo que ahora quizás más necesitamos son una ética y una estética bajo las cuales el hombre en verdad pueda, practicando las cualidades de la prudencia y la moderación, heredar a la posteridad una buena tierra (Sauer 1956: 68, en trad.).

El aporte metodológico de Sauer fue notable para el desenvolvimiento teórico de la ciencia geográfica. Esa contribución está representada esencialmente por la ya citada "morfología" (1925) y en el ensayo maduro sobre la geografía histórica (1941), y, por supuesto, en las tesis que fueron transmitidas en la cátedra en Berkeley a varias generaciones de geógrafos. Su pensamiento geográfico, su filosofía--así él mismo estuviera lejos de desear una identidad en tal sentido (Enrikin 1984)--estuvo en constante evolución. En carta dirigida a Richard Hartshorne en 1946 (citada por Kenzer 1989a: 617), Sauer no solo se negaba a sí mismo como metodólogo, sino que excluía todo compromiso de insistencia a los frutos de su esfuerzo teórico:

...En todos los casos creo que mi principal objetivo fue llamar la atención hacia tópicos dignos de ser trabajados. Creo que en todos estos casos se trataba de informes de progreso sobre mis intereses de estudiosos preocupado con investigación. Tales trabajos, ni yo mismo los vuelvo a leer, ni se los sugiero a mis estudiantes después de que han perdido su lozanía. Deben considerarse más bien como orientaciones sucesivas, y así han sido útiles; pertenecen a la historia de la geografía, y si de algún modo han sido buenos, representan cambio y desarrollo.

Inicialmente Sauer adoptó el paisaje como objeto de estudio de la geografía, en suscripción al punto de vista predominante de los geógrafos alemanes, que incluso habían adoptado para el término griego *Geographie* los equivalentes alemanes *Landschaftskunde* o *Länderkunde*, o sea conocimiento del paisaje o de las tierras. "Paisaje" era entendido como el similar, quizás un poco más dinámico, del concepto de "región". El enfoque, basado en Hettner, era, pues, esencialmente corológico. En su primera incursión teórica, Sauer postulaba el estudio de áreas como objeto de estudio de la geografía, pero -- en palabras de Preston James -- "no para describirlas como ocurrencias únicas -- porque algo como una ciencia idiográfica simplemente no existe--sino, mejor, para identificar las regularidades y repeticiones de lugar en lugar, que permitan la formulación de generalizaciones" (James 1981: 321, en trad.). La caracterización de una región, área o paisaje incluye formas tanto naturales como culturales, desarrolladas a través del tiempo. "El diseño del paisaje incorpora (1) los rasgos del área natural y (2) las formas superimpuestas por las actividades del hombre sobre el paisaje físico, o sea el paisaje cultural" (Sauer 1927:186).

El "modelo" morfológico saueriano precedió en casi tres lustros la obra de Hartshorne (1939), considerada como el compendio cumbre de la filosofía corológica. Sauer cautivó con su formulación a muchos de sus colegas norteamericanos, aún después de que su propio autor la sustituyera por las conceptualizaciones presentadas

en su introducción a la geografía histórica (1941). "La diferencia esencial entre los dos documentos-- resume Kenzer citando a Entrikin (1984:387)-- es, precisamente, que Sauer había abandonado el contenido areal (corología) por historia de la cultura-- la historia de la actividad cultural en el proceso de crear, modelar y remodelar paisajes". Y agrega Kenzer: "La 'Morfología' fue una llamada al reconocimiento de la identidad areal; la 'Introducción' fue un clamor para comprender los mecanismos (procesos) que obran a través del tiempo para afectar los cambios sobre la tierra" (Kenzer 1987b: 469, en trad.). En 1941 Sauer sustituyó lo corológico en el método geográfico por una "preocupación con el examen de la localización de cualquier fenómeno en la tierra", lo que los alemanes identifican como "el Standortsproblem-- el problema de la posición terrestre--", que representa la más general y más abstracta expresión de nuestra tarea" (Sauer 1941, cita en Leighly 1967: 358). Era, en esencia, una convocatoria en pro de lo que después habría de integrarse como teoría locacional. Y, en efecto, agregaba Sauer en la misma fuente y lugar citados: "Nadie ha escrito todavía esta filosofía de la localización geográfica, pero todos sabemos que tal es lo que da sentido a nuestro trabajo".

No es posible terminar el presente ensayo sin registrar la faceta que conforma la dimensión humanística de Carl Sauer. Es de las privilegiadas figuras de nuestro campo a quienes el calificativo de maestro les pertenece, sin reservas, en el más amplio sentido del término. El fue ante todo un formador de personas, de esos educadores que, libres del estereotipo y de las hormas que suelen esgrimir algunos pedagogos formales, buscan primero que todo proporcionar los estímulos para que el discípulo desarrolle sus propias potencialidades. Imaginación y originalidad fueron juntas en la personalidad educativa de Sauer, según se desprende de las reminiscencias de los miembros de la Escuela de Berkeley. Sus alumnos siempre fueron movidos por su peculiar estilo pedagógico. Uno de ellos, Spencer (1979-48), recuerda la "manera inimitable" como Sauer organizó y orientó el Departamento de Geografía en California. Spencer fue de la segunda generación doctoral de Berkeley (a la primera pertenecieron Dicken, Kniffen, Leighly, Meigs y Thornthwaite); fue, recuerda él mismo, de los pocos que se "libraron" de ser especialistas en Latinoamérica, "única área" para la cual Sauer podía--o deseaba--obtener financiación para trabajo de campo. Spencer hizo su disertación sobre China.

Fred Kniffen, por su parte, recuerda que "con Sauer, la cosa era con imaginación. Para hacer reinar su imaginación--no se sienta restringido...Y si alguna cosa le interesa, simplemente hágala..." (Kniffen 1979:62). El afán de Sauer para desarrollar la individualidad de sus alumnos es reconocido por Leighly: "Sauer siemাপ repudió cualquier idea de fundar una 'escuela' o de moldear sus estudiantes en una horma común. El esperaba que el individuo descubriera por sí mismo los propios objetos de su interés y sus propias maneras de satisfacer su curiosidad" (Leighly 1979:9, en trad.).

Su credo pedagógico lo aplicó Sauer en la cátedra, en la relación interpersonal informal y en algunos de sus escritos. En la introducción a la geografía histórica esbozó lo que él entendía como la formación de un geógrafo:

El asunto de convertirse en un geógrafo es un oficio de aprendizaje de toda la vida. Se pueden enseñar algunas habilidades, tales como la construcción de mapas de varios tipos, pero, principalmente, en el período de instrucción, lo mejor que podemos hacer es abrir puertas al estudiante (Sauer 1941, cita en Leighly 1967: 355).

Las tres puertas que él consideraba más importantes eran la historia de la geografía, los diferentes campos de la geografía física y [para el geógrafo cultural] la antropología.

La educación de un geógrafo (1956, 1987) es un legado de pedagogía geográfica que será atesorado como obligado punto de referencia en cualquiera instancia relativa a la formación sistemática de geógrafos. Sauer, que era renuente a prescribir recetas metodológicas y a señalar rutas teóricas, terminó en ese ensayo, de sabor deliberadamente informal, trazando algunas de las más sabias directrices que puedan ser utilizadas en educación geográfica, especialmente en el estudio postgraduado, cual era el nivel por él preferido.

En una instancia diferente, Sauer ejerció una verdadera cátedra de ética geográfica, si cabe la expresión. Su inveterada solidaridad compasiva con sus congéneres, con las sociedades actuales, pasadas y futuras, con los cohabitantes de este planeta, le comprometió mucho esfuerzo para ejercer un apostolado humanístico, evidente en muchos de sus escritos. Su manera de involucrarse en realidades socio-culturales contemporáneas, mucho antes de que se hablara de geografías comprometidas, era la de un sincero vocero de los intereses de las gentes marginales, como los campesinos mejicanos, a quienes juzgaba con afecto y simpatía, como poseedores de atributos más genuinos que los de las gentes de sociedades "avanzadas". Hasta la reconstrucción del hombre prehistórico, un tanto especulativa, pero sólidamente argumentada, reivindicó su carácter apacible y respetuoso de congéneres y naturaleza por igual; lo rescató así de las versiones caricaturescas y poco menos que bestiales de no pocos estudiosos de la humanidad primitiva.

Esa aproximación amable a la vida y a la tierra en general --*Land and Life*, como admirablemente la compendió Leighly-- es el legado quizás más valioso de Carl Ortwin Sauer. Es la herencia intelectual que los geógrafos --de toda denominación y especialidad-- harán bien en disfrutar, atesorar y prolongar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Butzer, Karl W. (1988), "Hartshorne, Hettner, and *The nature of geography*", en: J.N. Entrikin and S.D. Brunn, eds., *Reflections on Richard Hartshorne's The Nature of Geography* (Washington, D.C., Association of American Geographers), 35-52.
- Denevan, William M. (1989), "Carl Sauer and native population size in the New World", Paper presented in the Carl O. Sauer Centennial Sessions, Annual Meeting, Association of American Geographers, Baltimore, March 19-22.
- Entrikin, J.N. (1984), "Carl O. Sauer, philosopher in spite of himself", *Geographical Review*, vol. 74, 387-408.
- Gade, Daniel W. (1988), "Cultural geography as a research agenda for Peru", *Yearbook: Proceedings of the Conference of Latin Americanist Geographers*, CLAG, volumen 14, 31-37.
- Gordon, B. Le Roy (1957) *Human geography and ecology in the Sinú country of Colombia*, Berkeley, University of California, Press. [Trad. al español como *El Sinú, Geografía Humana y Ecología*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1983].

- Hartshorne, Richard (1939), *The nature of geography: A critical survey of current thought in the light of the past*, Lancaster, Pennsylvania, Association of American Geographers (*Annals AAG*, vol.29, 173-658).
- Hooson, David (1981), "Carl O. Sauer", en: B.M. Blouet, ed., *The origins of academic geography in the United States*, (Hamden, Conn, Archon Books, 1981), 165-174.
- James, Preston E.; Martin, Geoffrey J. (1981) *All possible worlds: A history of geographical ideas*, 2nd ed., New York, John Wiley and Sons.
- Kenzer, Martin S. (1985a), "Carl O. Sauer: Nascent human geographer at Northwestern", *The California Geographer*, 25, 1-11.
- Kenzer, Martin S. (1985b), "Milieu and the 'Intellectual Landscape': Carl O. Sauer's undergraduate heritage", *Annals AAG*, 75 (2), 258, 270.
- Kenzer, Martin S. (1986), "Carl Sauer and the Carl Ortwin Sauer Papers", *History of Geography Newsletter*, No.5, December, 1-9
- Kenzer, Martin S. ed. (1987a), *Carl O. Sauer --A tribute*, Corvallis, Oregon State University Press for the Association of Pacific Coast Geographers.
- Kenzer, Martin S. (1987b), "Commentary: Tracking Sauer across sour terrain", *Annals AAG*, 77(3), 469-474
- Kenzer, Martin S. (1987c), "Like father, like son: William Albert and Carl Ortwin Sauer", en: Martin S. Kenzer, ed., *Carl O. Sauer--A tribute* (Corvallis, Oregon State University Press), 40-65.
- Kenzer, Martin S. (1989a), "Areal differentiation: A rejoinder", *Annals AAG*, 79 (4), 617-618.
- Kenzer, Martin S. (1989b), Comunicación [sobre los últimos años de Sauer], diciembre 19, Archivo personal H.F. Rucinke.
- Kenzer, Martin S. (1989c) "Walter D. Kamphoefner, *The Westfalians: From Germany to Missouri*, Princeton, N.J. Princeton University Press, 1987" (reseña bibliográfica), *Journal of Historical Geography*, 15 (2), April 225-227.
- Kniffen, Fred B. (1979), "Why folk housing", *Annals AAG*, 69 (1), 59-63.
- Leighly, John (1967) *Land and life -A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkely, University of California Press.
- Leighly, John (1976), "Carl Ortwin Sauer, 1889-1975", *Annals AAG*, 66 (3), 337-348.
- Leighly, John (1978), "Carl Ortwin Sauer: 1889-1975" en: T.W. Freeman and P. Pinchemel, eds., *Geographers: Biobibliographical Studies* (London, Mansell), Vol 2, 99-108.

- Leighly, John (1979), "Drifting into geography in the twenties", *Annals AAG*, 69 (1), 4-9.
- Marsh, George Perkins (1864), *Man and nature, or physical geography as modified by human action*, New York, Charles Scribner.
- 1
- Mikesell, Marvin W. (1978), "Tradition and innovation in cultural geography", *Annals AAG*, 68 (1) 1-16.
- Mikesell, Marvin W. (1986), "Sauer and 'Sauerology': A student's perspective", en: M.S. Kenzer, ed., *Carl O. Sauer - A tribute*, (Corvallis, Oregon State University Press, 1986.), 144-150.
- Parsons, James J. (1949), *Antioqueño colonization in Western Colombia*, Berkeley, University of California Press, Ibero-Americana, Vol 32 [Trad. como *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1950, hay dos ediciones más en 1961 y 1979]
- Parsons, James J. (1977), "Sauer, Carl O." *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, ed. por D.L. Sills (Madrid, Aguilar), vol 9, 483-484.
- Parsons, James J. (1979), "The later sauer years", *Annals AAG*, 69 (1), 9-15
- Price, Edward T. (1974), "Geografía cultural", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol 5, ed. D.L. Sills (Madrid, Aguilar), 122-127.
- Rucínque, Héctor F. (1987), "Introducción del traductor".en : Carl O Sauer, *La educación de un geógrafo* (Tunja/Bogotá), GEOFUN-EPG, 1987), v-vii.
- Sauer, Carl O. (1925), "The morphology of landscape", *University of California Publications in Geography*, 2 (2), 19-54 [repr. en J. Leighly, ed., *Land and Life - A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley, University of California Press, 1967, 315-350]
- Sauer, Carl O. (1927), "Recent developments in cultural geography", en: E.C. Hayes, ed., *Recent developments in the social sciences* (Philadelphia, J. B. Lippincott, 1927), 154-212.
- Sauer, Carl O. (1931) "Cultural geography", en P.L. Wagner and M.W. Mikesell, ed. *Readings in cultural geography* (Chicago, The University of Chicago Press, 1962), 30-34 [originalmente publicado en *Encyclopedia of the Social Sciences*, vol.6, New York, Macmillan Company, 1931, 621-623]
- Sauer, Carl O. Brand, Donald (1932a), *Aztatlán: Prehistoric Mexican frontier on the Pacific coast*, Berkeley, University of California Press, Ibero-Americana, vol.1.
- Sauer, Carl O. (1932b), *The road to Cibola*, [repr. en: J. Leighly, ed., *Land and Life, A Selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley, University of California Press, Ibero-Americana, vol 3 1967, 53-103]

- Sauer, Carl O. (1935), *Aboriginal population of Northwestern México*, Berkeley, University Of California Press, Ibero-Americana, vol 10.
- Sauer, Carl O. (1936), "American agricultural origins: A consideration of nature and culture", en: *Essays in anthropology presented to A.L. Kroeber in celebration of his sixtieth Birthday, June 11, 1936*. (Berkeley California, 1936), 279-297 [repr. en J. Leighly, ed., *Land and Life-A Selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley, University of California Press, 1967, 121-144].
- Sauer, Carl O. (1941a), "Foreword to historical geography", *Annals AAG*, 31, 1-24, [repr. en J. Leighly, ed., *Land and life--A Selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley, University of California Press, 1967, 351-379]
- Sauer, Carl O. (1941b), "The personality of Mexico", *Geographical Review*, vol 31, 353-364 [repr. en: J. Leighly, ed., *Land and Life-A Selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley, University of California Press, 1967, 104-117].
- Sauer, Carl O. (1944), "A geographic sketch of early man in America", *Geographical Review*, vol 34, 529-573 [repr. en: J. Leighly, ed. *Land and Life - A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley, University of California Press, 1967, 197-245].
- Sauer, Carl O. (1948a), *Colima of New Spain in the Sixteenth Century*, Berkeley, University of California Press, Ibero-Americana, vol 29.
- Sauer, Carl O. (1948b), "Environment and cultura during the last deglaciation", *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 92, 65-77 [repr. en J. Leighly, ed., *Land and Life - A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley, University of California Press, 1967, 246-270].
- Sauer, Carl O. (1956), "The agency of man on the earth", en: W.L. Thomas, Jr., ed., *Man's role in changing the face of the earth* (Chicago, University of Chicago Press, 1956), 49-69.
- Sauer, Carl O. (1958), "Man in the ecology of tropical America", *Proceedings of the Ninth Pacific Science Congress, 1957*, vol 20, 105-110. [repr. en: J. Leighly, ed., *Land and Life-A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, Berkeley, University of California Press, 1967, 182-193].
- Sauer, Carl O. (1959), "Middle America as a cultural historical location" *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, San José Costa Rica, 1958*, (San José, Lehmann), vol 1, 115-122 [repr. en P.L. Wagner and N.W. Mikessel, eds., *Readings in cultural geography*, Chicago, The University of Chicago Press, 1962, 195-201.]
- Sauer, Carl O. (1960), Communication [sobre el pasado y presente de la cultura norteamericana], *Landscape*, vol 10. (1), 6.
- Sauer, Carl O. (1966), *The early Spanish main*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- Sauer, Carl O. (1968), *Northern mists*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.

- Sauer, Carl O. (1952), *Agricultural origins and dispersals*, New York, American Geographical Society (2a. ed. publicada como *Seeds, spades, herths, and herds; The domestication of animals and foodstuffs*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1969).
- Sauer, Carl O. (1971), "The formative years of Ratzel in the United States", *Annals AAG*, 61, 245-254.
- Sauer, Carl O. (1974), "The fourth dimension of geography", *Annals AAG*, 64 (2), 189-192.
- Sauer, Carl O. (1980), *Seventeenth Century North America: Spanish and French accounts*, Berkeley, Turtle Island Foundation.
- Sauer, Carl O. (1981), "Indian food production in the Caribbean", *Geographical Review*, vol 71, 272-280.
- Sauer, Carl O. (1985), *South America: Notes on lectures by professor Carl O. Sauer at the University of California, Berkeley, 1936*, Northridge, California State University, Department of Geography, Occasional Papers No. 2.
- Sauer, Carl O. (1987), *La educación de un geógrafo* (trad. por H.F. Rucinque), Tunja-Bogotá, GEOFUN/EPG [Publicado originalmente como "The education of a geographer", *Annals AAG*, 46, 287-299, 1956].
- Sauer, Carl O. (1988), "Informe de Carl O. Sauer a la Fundación Rockefeller sobre su visita a Colombia en 1942" (trad. por Jorge A. Restrepo, precedido de notas biográficas por James J. Parsons), *Estudios Sociales* (FAES, Medellín), No. 3 131-151 [originalmente: *Andean reflections: Letters from Carl O. Sauer while on a South American trip under a grant from the Rockefeller Foundation*, ed. ¹by D.J. Robinson, annotated by R.C. West, Boulder, Colorado, Westview Press (Dellplain Latin American Series, No. 11, 1982)].
- Spencer, J.E. (1979), "A geographer west of the Sierra Nevada", *Annals AAG*, 69, (1), 46-52.
- Stanislawski, Dan (1975), "Carl Ortwin Sauer, 1889, 1975", *Journal of Geography*, 74 (9), 548-554.
- Tamayo, Jorge L. (1952), *Geografía de América*, México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios).
- Thomas Jr., William L., ed (1956), *Man's role in changing the face of the Earth*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Wagner, Phillip L.; Mikesell, Marvin W., eds (1962), *Readings in cultural geography*, Chicago, The University of Chicago Press.
- West, Robert C (1957), *The Pacific lowlands of Columbia; A Negroid area of the American tropics*, Baton Rouge, Louisiana, Louisiana State University Press.

West, Robert C. (1981), "The contribution of Carl Sauer to Latin American Geography", en: T.L. Martinson and G.S. Elbow, eds., *Geographic Research on Latin America: Benchmark 1980* (Muncie, Indiana, Conference of Latin Americanist Geographers, CLAG, Proceedings, vol. 8, 1981), 8-21.